

Frente libertario

Madrid, 13 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 679

LAS CONVERSACIONES DE ROMA

Los trabajadores españoles tienen señalado su camino hacia la lucha al margen de lo que en tales conversaciones pueda tratarse

tienen señalado su camino hacia la lucha al margen de lo que en tales conversaciones pueda tratarse

Viven engañados quienes crean que de las conversaciones de Roma, como de cualesquiera otras conversaciones que puedan celebrarse fuera de nuestra patria, pueden surgir soluciones efectivas y viables de los difíciles, arduos y dolorosos problemas que la guerra nos plantea. Esta, que se desarrolla en nuestro suelo, que exige la incorporación de todas las energías de nuestros trabajadores antifascistas, que es hecha por el pueblo y sólo por el pueblo, sólo también por el pueblo español antifascista puede decidirse. En manos de éste se encuentran las soluciones de la lucha; y sólo las soluciones de ella que el pueblo español alcance será las que tendrán validez para días venideros.

Los hombres de la diplomacia internacional, los señores de camarilla y conciliábulo, de conversación y sinuosidad, pierden el tiempo si creen que los trabajadores españoles están dispuestos a aceptar como buenas las proposiciones que ellos pudieran adoptar como posibles soluciones de nuestra lucha, siempre que esas soluciones no se encuentren plenamente acordes con los deseos y las aspiraciones de nuestros trabajadores. Tienen que tener bien presente en todo momento que la cuestión española jamás podrá resolverse al estilo como lo fué la planteada por la ambición alemana en torno a Checoslovaquia, y esto por la sencilla razón de que en tanto el pueblo checoslovaco no fué capaz de enfrentarse por sí solo, contando con sus propias fuerzas, contra los enemigos de dentro y de fuera, el pueblo español tiene sobradamente demostrado que ni acepta yugos ni tolera imposiciones de ninguna clase. ¿Que el enemigo es fuerte? De acuerdo; pero la misma fuerza de que dispone el enemigo es un estímulo más para nuestros luchadores, que encuentran el placer de realizar lo difícil y de desbaratar una y otra vez todos los planes que a costa de nuestra derrota puedan urdirse dentro o fuera de nuestras fronteras. Es conocer muy mal la idiosincrasia del pueblo español creer que éste aceptara mansamente soluciones que vengan del extranjero, sin estar previamente conforme con esas mismas soluciones que España nos brinda. Y porque España no es Checoslovaquia, es por lo que Roma jamás podrá ser un Munich.

Chamberlain y Mussolini pueden discutir todo lo que se les antoje las posibles soluciones del conflicto español;

pero cuando haya llegado al acuerdo que crean definitivo, antes de ponerlo en práctica, antes de intentar convertir sus propósitos en realidad, deben contar con el asentimiento del pueblo español, que ni tolera combalaches, ni admite componendas de ninguna clase, por la sencilla razón de que combalaches y componendas significan siempre, indefectiblemente, una disminución de las consecuencias victoriosas a que el proletariado español tiene derecho después de la larga y dura guerra que ha sostenido contra el fascismo.

Así, pues, no creemos equivocarnos al afirmar que estamos al margen de las conversaciones de Roma, de las cuales, a diferencia de algún otro diario hermano, no creemos surja ni la claudicación, ni la guerra. Y no creemos que surja la claudicación, por la sencilla razón de que para que la misma se presente es necesario, no que claudique Inglaterra, sino que claudique el pueblo español; y éste tiene sobradamente demostrado que no claudica por nada ni ante nadie; y no surgirá la guerra, porque ninguna de las dos partes presentes en esas conversaciones,

tiene el menor interés en que la guerra --la guerra mundial, entendámonos--, se produzca. No debemos olvidar que en fin de cuentas no conversan en Roma dos concepciones distintas de la convivencia y de la organización social, sino que es el frente del capitalismo mundial el que trata en la ciudad de los césares; capitalismo democrático de una parte, capitalismo totalitario de otro; pero capitalismo en los dos lados de la mesa. Esta no será derribada por ninguna de las dos partes;

Pierdan, nuestros enemigos las esperanzas que hubieran podido depositar en la entrevista de Roma entre el representante del conservadurismo inglés, y el líder del fascismo italiano; de esas conversaciones nada vital, trascendental para nuestro pueblo puede salir, por la sencilla razón de que los pueblos es en sí mismos donde tienen la razón de todas sus actuaciones y es en sus propias manos donde tienen la decisión de su futuro. Unicamente pueblos indecisos, incapaces de afrontar en toda su plenitud el dolor y el sacrificio de la lucha, son los que están libres de extranjerías injerencias, de cualquier orden que éstas sean. Y el pueblo español ha demostrado sobradamente, en centenares de ocasiones, que ni carece de entusiasmo combativo, ni anda escasa su capacidad de sacrificio y de lucha.

Sentado esto, pueden los ministros de potencias extranjeras celebrar todas las reuniones que estimen convenientes. Porque la solución definitiva de nuestras cuestiones, de nuestros problemas, será en definitiva obra de nuestro propio esfuerzo.

Para Mussolini no está maduro el problema español

Mussolini, como diría uno de nuestros castizos, empieza a "rajarse". Llegado a Roma Chamberlain y Halifax

hecho decir a la Prensa italiana que el problema español no se encuentra maduro todavía. Es verdad. La ofensiva italiana por el Este no pone sobre el tapete de la mesa de la Conferencia de Roma más que desesperanzas. Los "voluntarios" del "duce", con poca voluntariedad, avanzan, cuando avanzan, a costa de ir regando vidas y elementos bélicos. A pesar de las promesas que hicieron a los generales italianos, el "pudding" que Mussolini pretendía servir a Chamberlain, como postre y altivamente, no se ha cocido ni se cocerá. Mala suerte. Un viaje tan cacareado merecía mejores preparativos. Pero Mussolini, ególatra, no ha

querido contar con los soldados del pueblo español.

En cambio, los soldados del Ejército popular, no queriendo que Mussolini corra desaire tan estrepitoso, han cocido otro "pudding": el de Extremadura. Y ya se lo han servido a Chamberlain. Está hecho con pan moreno de sol y de coraje y amasado con sangre de héroes que detestan a los reposteros. En uno de sus planos han escrito nuestros valientes soldados: "Fuenteovejuna", nombre evocador como pocos, pueblo que si en otros tiempos, cansado de ultrajes, supo matar al Comendador Ulloa, en éstos, para conservar el brillo de su gloria y con la misma entereza, negó a los traidores que consienten ultrajes de tropas invasoras, ayuda para mantener su posesión.

No les faltará a los gobernantes ingleses un postre bravío, poco dulzón. Y si quisieran detenerse para admirar las maravillas artísticas de Italia, aun podríamos servirles platos del banquete que quiso prepararles Mussolini. Platos fuertes, de cocina española. Y servidos con prodigalidad. Nuestros soldados, mientras resisten a las divisiones italianas por el Este y las diezman, les aconsejarán que depongan su belicosidad.

Llevar la lucha a los frentes que escoja nuestra iniciativa es nuestra del vigor que ha alcanzado nuestra organización para combatir.

Espere un poco Mussolini. Nuestros soldados empiezan a madurar el problema español. Demostrarán otra vez que vale más una acción suya que cien promesas llegadas del exterior. Harán patente que nuestros esfuerzos marcan las directrices de la política internacional; que son nuestra capacidad, nuestra potencia, nuestros medios los que se cotizan y valen fuera de nuestras fronteras; que una ofensiva nuestra rinde, en el campo exterior y en el interior, más provecho que disposiciones destinadas a preparar un clima que sólo puede caldearse con nuestras victorias, que un avance del Ejército popular, que hable de la eficacia de nuestros Mandos y de la eficiencia de nuestra fuerza, es más provechoso que unas concesiones en las que no participe el propio pueblo que se bate y produce; que nuestra economía organizada, mejorada, regida por los productores base de una resistencia que ha de llevarnos al triunfo, asiento de una revolución salvadora y guía, logrará adhesiones de los trabajadores que en otros pueblos tienen ya para nuestra causa comprensión y solidaridad.

Madura sí, y madurará más en breve el problema español. Aguárde Mussolini. Esperen, también, Chamberlain y Daladier. Escuchen nuestros partes de guerra. El pueblo tiene a punto su máquina guerrera y económica, en la que funda su victoria. Era un problema de fe y nuestro pueblo supo crearla. Era un problema de organización de energías y nuestro pueblo ha sabido forjarla. Vencerá. Todo lo malo ha pasado y ha sido dominado. Se acercan los días buenos, anuncio de días mejores. Espere Mussolini. Aguarde Chamberlain. El pueblo español va a triunfar a solas con su esfuerzo, y sin hipotecar a nadie el porvenir.

El cerco de Francia

Es curioso observar las reacciones de la opinión francesa, mejor aun, de los políticos franceses, ante las progresivas amenazas de los países fascistas. Estos, decididos desde hace muchos años a dar la batalla, en toda Europa, a cualquier país que significase libertad, que fuera estampa señera de democracia, se han lanzado al aislamiento, al bloqueo sistemático de Francia. Si el fascismo lograra vencer a Francia, caminaría con pisotones de victoria por todos los países de Europa. Y triunfar en Europa es tanto como triunfar en el mundo entero. Las etapas se cubren progresivamente: Sarre, Austria, Checoslovaquia --contrapeso oriental del poder germánico--, España (cuando menos en propósitos), etcétera... Recientemente, ya el primer ataque directo: la absorbente prepotencia italiana comienza a hablar de Túnez y de Córcega.

Ante esto Francia se alborota: hasta Daladier se siente obligado a rehacer los lazos entre Túnez y Córcega con la metrópoli. El viaje es viaje triunfal. Francia comienza a respirar satisfecha. Túnez y Córcega, por más que quieran los italianos, seguirán siendo francesas.

Pero Francia mide mal las distancias; se tranquiliza porque sus enemigos no se instalarán en la costa norte de África ni en Córcega, pero no tiene en cuenta que sus enemigos están mucho más cerca; se han parado los demócratas franceses a pensar dónde se encuentran sus enemigos? Pues por si no lo han hecho les contestaremos nosotros: sus enemigos se han instalado en los Pirineos occidentales, dominan las costas del Cantábrico, tienen al alcance de su mano la costa Norte de Marruecos, pueden cerrar los pasos de Gibraltar. Y ahora, actualmente, luchan en el Segre, Urgel. Ahí, en todos esos sitios, es donde se encuentran los enemigos de Francia. No es preciso saber demasiada geografía para saber que se encuentran mucho más cerca de París de lo que estarían encontrándose en Córcega o en Túnez.

Si no fuera por la lucha titánica que sostiene el antifascismo español, estaríamos asistiendo en estos momentos al suicidio de Francia; al suicidio por incomprensión, por falta de sentido geográfico, histórico y político del desenvolvimiento social de la humanidad. Porque Francia, que ha olvidado las tradiciones que le legara la revolución del 79, que ha olvidado asimismo, las más elementales normas del Derecho Internacional, no se ha convencido todavía de que el Segre está mucho más cerca de sus fronteras que Túnez o Córcega. Y que es en el Segre, o en puntos geográficos similares, donde pretenden instalarse los enemigos de Francia, los fascistas.

¿Cómo ha sido posible tal aberración, error de tanta magnitud? Por la sencilla razón de que Francia, los franceses, se han dejado impresionar por el pretendido fantasma bolchevique; ha sido la burguesía la que, escudándose tras lo "rojo", tras lo bolchevique, tras las palabras evocadoras de terrores inconscientes, que son el "caos", la "destrucción de la civilización", etc., ha conseguido cegar los ojos a grandes núcleos del pueblo francés, pretendiéndoles hacer ver grandes peligros, épocas nefastas, si en España se instauraba un régimen de libertad y de vida digna para los trabajadores revolucionarios.

Esos mismos burgueses, que hoy se escandalizan ante las pretensiones de Mussolini, que sienten ultrajada su dignidad por las voces desaforadas de los diputados fascistas reclamando desde Monte Vittorio la anexión a Italia de Córcega y

de Túnez, son los que han hecho posible que tales pensamientos de anexión cuajasen en la mente de los fascistas.

Si hubieran comenzado por contribuir de una manera eficaz a cerrarles el paso en España, si hubieran cooperado, siquiera hubiera sido débilmente, a la defensa del derecho y de la libertad en las tierras de España, las manifestaciones de Monte Vittorio no hubieran llegado a producirse. Daladier no hubiera tenido que organizar rápidamente un viaje a las tierras que los fascistas comienzan a reclamarle a Francia, ni tampoco los fascistas continuarían a estas horas cómodamente instalados en las Baleares, vigía avanzado de las comunicaciones francesas con sus colonias de África.

Y a pesar de todo, es el pueblo español a quien tienen que agradecerle que esas posiciones continúen todavía en poder de Francia o que, cuando menos, no se haya desencadenado la guerra europea. Si no hubiera sido por la heroica resistencia de los antifascistas españoles, haría mucho tiempo que Italia se habría adueñado, porque Francia se los hubiera cedido pacíficamente, de Córcega y de Túnez, o, cuando menos, haría muchos meses que Córcega y Túnez hubieran sido el motivo que hubiera desencadenado una nueva guerra mundial.

Porque el pueblo español continúa luchando es por lo que Francia no está completamente cercada, entregada, atada de pies y manos, a sus enemigos. Y Francia, a pesar de la claridad de esta posición, sigue sin querer comprender...

Ministerio de Defensa Nacional PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.--FRENTE DE EXTREMADURA.--Continuando el victorioso avance que prosigue a la hora de redactar este parte, los soldados españoles, venciendo la resistencia de las fuerzas moras que la defendían, han conquistado Sierra de los Santos, al sur de Peñarroya y al Suroeste de Belmez, capturando prisioneros y material, aun sin clasificar.

Varios intentos enemigos por el sector de Monterrubio han sido energicamente rechazados.

FRENTE DE CATALUÑA.--Prevía intensa preparación artillera y apoyados por los tanques y la aviación italogermana, las fuerzas al servicio de la invasión consiguieron hoy avanzar ligeramente sus líneas en la zona de Agramunt. Los soldados españoles, que contraatacan al arma blanca, reconquistaron las cotas 411, 444 y 449 y el pueblo de Doncel, capturando prisioneros y gran cantidad de material de guerra.

En la zona sur los invasores, que en las últimas horas de la noche de ayer ocuparon Montblanch, han proseguido hoy en sus violentos ataques protegidos por sus tanques y su aviación. En las cercanías de Falset las divisiones italianas sufren extraordinario número de bajas.

Uno de los prisioneros capturados, el soldado Arnaldo Monarchi Caffarra, que como la totalidad de sus compatriotas en España se encuentra en nuestra patria después de haber sido movilizado su reemplazo para la guerra de Abisinia, ha manifestado que el primer regimiento de la División "Littorio" sufrió en los tres primeros días de combate más de 800 bajas. También confirma que mandos y tropas de dicha división, cuyo jefe es el general Vidozzi, son italianos.

Nuestros aviones han bombardeado y ametrallado con eficacia, convoyes, caravanas y vivacs y derribado en varios combates aéreos entablados durante la jornada un Dornier 17 y dos Fiats, siendo capturado el piloto de uno de ellos, de nacionalidad italiana.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.--Los aviones italogermanos han bombardeado hoy Valencia, Taragona y Reus, causando víctimas entre la población civil.



Francia no quiere entregar ni una pulgada de su Imperio; pero esto es la guerra o la derrota del fascismo

Ya se han entrevistado los dos prohombres. Con la misma aparatosisidad que cuando Hitler visitó la Ciudad Eterna, ha sido recibido el primer ministro británico. Mástiles descomunales, banderas, gallardetes. El anfitrión sabe hacer los honores de la hospitalidad. No todo había de ser engaño y palabras mendaces, como aquel no hacerse responsable el Gobierno italiano de las manifestaciones irredentistas de la Cámara italiana, burda excusa con

Roma le ha tratado con igual cortesía que al "führer", y aun con mayor corte-

sía y cortesía.

El himno inglés fué instrumentado por las bandas militares fascistas.

Y después de este recibimiento.

la entrevista en el Palacio de Venecia romano. Hora y media conversó el prohombre tory con el sátrapa de Roma, para continuarla al día siguiente, pues el termómetro muestra muchos grados. No sabemos nada de lo que habrán tratado Mussolini y Chamberlain, aunque es natural que el problema de España haya sido el "leit motiv" de las conversaciones. Allí, en el gran salón del tirano de Italia se habrá hablado del premio que pide el fascismo por su cooperación a la reunión de Munich, evitándose la guerra. También le habrá dado seguridad de que la ofensiva del Este, detenida ante la resistencia de España, seguirá adelante.

Y Mallorca, el reconocimiento de la ocupación italiana, indispensable para no aparecer en un vergonzoso plano de inferioridad con respecto a Hitler, mantendrá en un plano de intransigencia al "duce".

fin de ver la manera de encontrar una solución al problema hegemónico planteado entre las potencias pobres y las ricas; es decir, entre Alemania e Italia y Francia e Inglaterra.

El prestigio de Mussolini está en peligro. Las bravatas irredentistas encuentran su réplica en París. Ni una pulgada se cederá; pero como el fascismo no puede retroceder, pues esto equivaldría a la ruina segura de su creador, con la consiguiente baja en la opinión italiana, que también sería aprovechada por los enemigos encubiertos del tirano de Roma, sólo una reunión de "los Cuatro", para salvar el prestigio del fundador del fascismo, podría sacar de la encrucijada sangrienta al que no supo estafar como Hitler. Esto, o la guerra. Es lo fatal, como consecuencia de la política apaciguadora.

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.